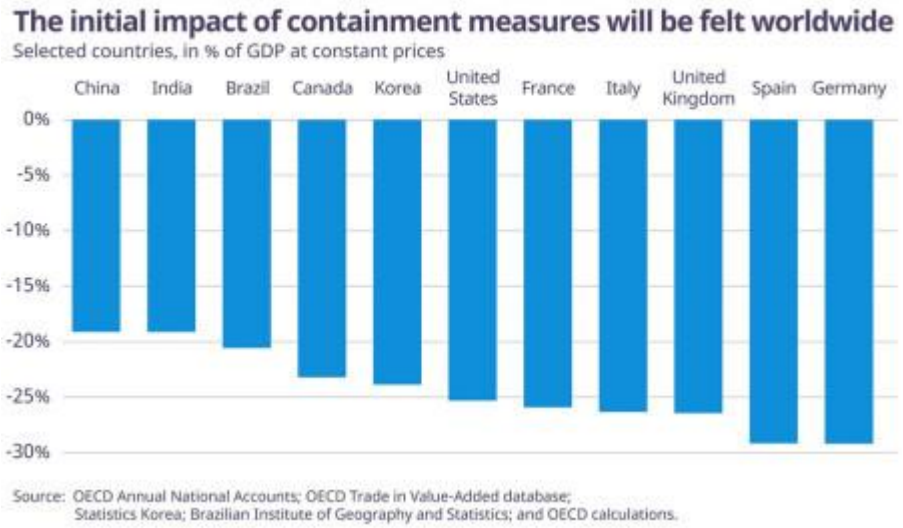
Imprimir

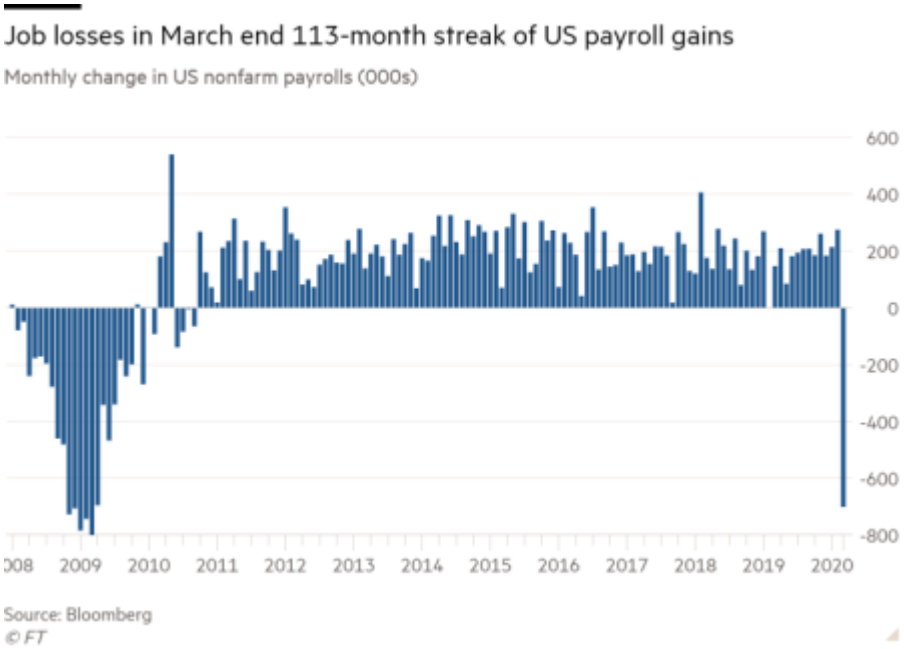
Hay dos mil millones de personas en todo el mundo que viven bajo algún tipo de confinamiento como resultado de la pandemia de coronavirus. Es una cuarta parte de la población mundial. La economía mundial no ha visto nada similar. Casi todas las previsiones económicas del PIB mundial en 2020 apuntan a una contracción del 3-5%, tan malo, si no peor, que en la Gran Recesión de 2008-9.
Según la OCDE, la producción en la mayoría de las economías caerá un promedio del 25% (OCDE) mientras duren los cierres y los bloqueos afectarán directamente a los sectores que representan hasta un tercio del PIB en las principales economías. Por cada mes de confinamiento, habrá una pérdida de 2 puntos porcentuales en el crecimiento anual del PIB.



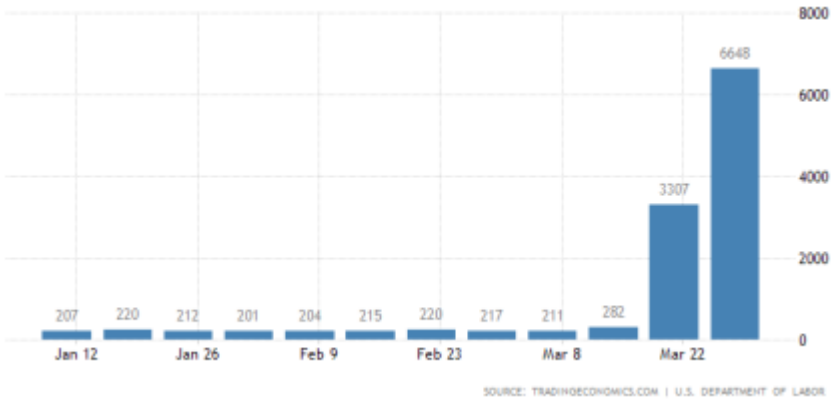
Es una forma terrible de probar la teoría del valor trabajo de Marx, a saber: “Todos los niños saben que una nación que deje de trabajar, no digamos que un año, sino incluso unas pocas semanas, perecería”. (Marx a Kugelmann, Londres, 11 de julio de 1868).

Los cierres en varias economías importantes están teniendo un efecto drástico en la producción, la inversión y, sobre todo, el empleo. Las últimas cifras de empleos para marzo de los Estados Unidos son realmente asombrosas, con una pérdida mensual de 700,000 y un

salto en la tasa de desempleo al 4.4%.

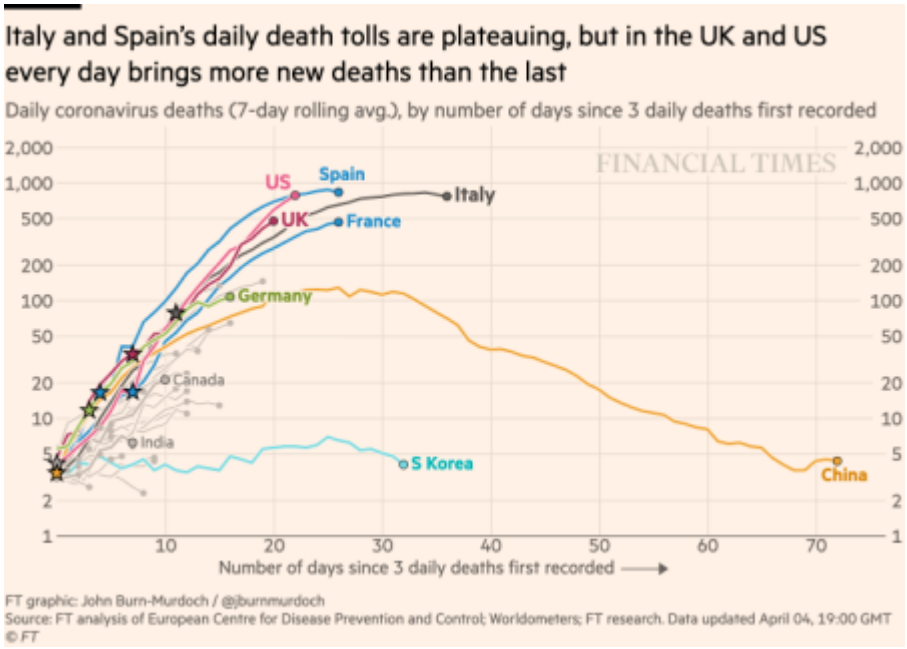


En solo dos semanas, casi 10 millones de estadounidenses han solicitado la prestación por desempleo.



Todas estas cifras superan todo lo visto en la Gran Recesión de 2008-2009 e incluso en la Gran Depresión de la década de 1930.

Por supuesto, la esperanza es que este desastre sea de corta duración porque los cierres se eliminarán dentro de un mes más o menos en Italia, España, el Reino Unido, los Estados Unidos y Alemania. Después de todo, el cierre de Wuhan está llegando a su fin esta semana después de 50 días y China está volviendo gradualmente al trabajo, aunque solo sea poco a poco. En otros países (España e Italia), hay indicios de que la pandemia ha alcanzado su punto máximo y los confinamientos están funcionando. En otros (Reino Unido y Estados Unidos), el pico aún está por llegar.



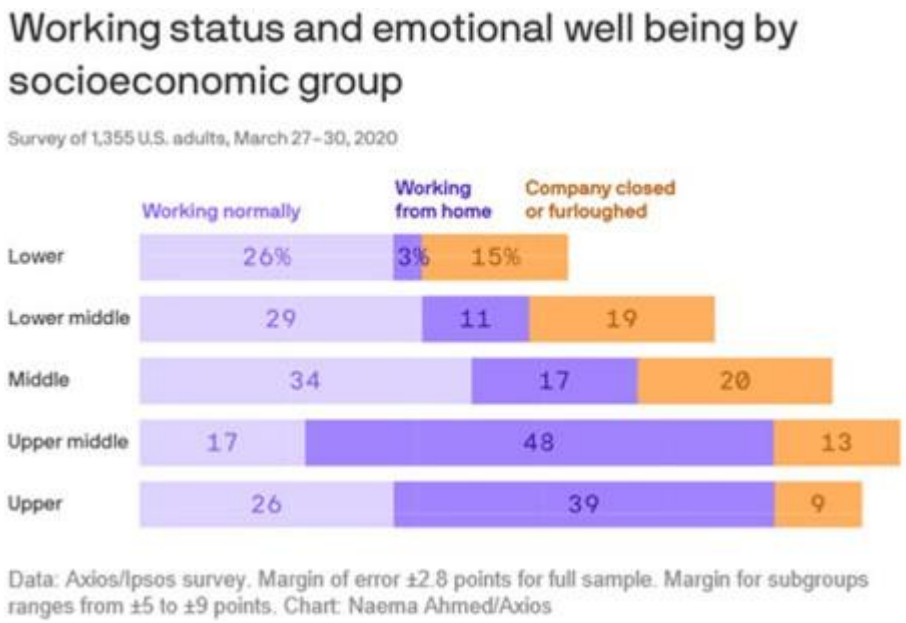
Así que, una vez que terminan los bloqueos, las economías pueden volver rápidamente a hacer negocio como siempre. Eso es lo que dice el Secretario del Tesoro de Estados Unidos, Mnuchin: "Este es un tema a corto plazo. Pueden pasar un par de meses, pero vamos a superar esto y la economía será más fuerte que nunca. El gurú keynesiano Larry Summers se hizo eco de esta opinión: "Tengo la impresión optimista, pero es solo una suposición, de que la recuperación puede ser más rápida de lo que muchas personas esperan porque tiene el carácter de la recuperación de una depresión total que afecta a una economía estacional tipo Cape Cod cada invierno o la recuperación del PIB estadounidense que tiene lugar todos los lunes por la mañana".

Durante los cierres, varios gobiernos anunciaron pagos en efectivo y aumentaron los beneficios de desempleo para aquellos despedidos o 'suspendidos' hasta que se restablezca la actividad económica. Y se supone que las pequeñas empresas están obteniendo recortes en los tipos de los créditos y préstamos baratos para hacer frente a ellos. Eso debería salvar los medios de vida de la gente durante los confinamientos.

El problema con este punto de vista es que, tal y como han sido los recortes en los servicios públicos durante la última década, simplemente no hay suficiente personal administrativo para procesar las peticiones y transferir el dinero en efectivo. En los EEUU se calcula que muchos no recibirán ningún cheque hasta junio, ¡para entonces, los cierres podrían haber terminado! Además, está claro que muchas personas y pequeñas empresas no califican para las ayudas por varias razones y caerán a través de esta red de seguridad.

Por ejemplo, el 58% de los trabajadores estadounidenses dicen que no podrán pagar el alquiler, comprar comestibles o pagar facturas si están en cuarentena durante 30 días o menos, según una nueva encuesta de la Sociedad para la Gestión de la Investigación Humana (SHRM). Uno de cada cinco trabajadores dijo que no podría satisfacer esas necesidades básicas por falta de dinero en menos de una semana bajo cuarentena. La mitad de las pequeñas empresas en los Estados Unidos no pueden pagar a sus empleados un mes completo en condiciones de cuarentena. Más de la mitad de las pequeñas empresas esperan tener una pérdida de ingresos entre el 10-30%.

De hecho, muchas personas se ven obligadas a trabajar, lo que pone en riesgo su salud, porque no pueden trabajar en casa como los trabajadores mejor pagados de oficina.



Muchas pequeñas empresas de viajes, venta minorista y servicios no volverán a operar después del cierre. Incluso las grandes empresas de venta minorista, viajes y energía podrían quebrar, causando un efecto en cascada en otros sectores de la economía. Por ejemplo, la Reserva Federal de los EE UU exige a los bancos que realicen pruebas de resistencia que suponen ciertos escenarios negativos para asegurarse de que los bancos puedan capear una caída del mercado. En el peor de los casos, el PIB cayó un 9,9% en el segundo trimestre de 2020 con un aumento del desempleo hasta el 10% en el tercer trimestre de 2021. Según estimaciones recientes de Goldman Sachs, el PIB probablemente caerá más del 30% y el desempleo podría terminar en un nivel similar … dentro de pocas semanas.

También hay enormes cantidades de deuda corporativa emitida por compañías bastante arriesgadas que no estaban obteniendo muchos ingresos y ganancias de todos modos antes de la pandemia. Y como he escrito en artículos anteriores, incluso antes de que el virus golpeara la economía mundial, muchos países se dirigían a la recesión. México, Sudáfrica y Argentina entre las naciones del G20 y Japón en el G7 ya estaban en recesión. La Eurozona y el Reino Unido estaban cerca e incluso el país con mejores cifras, Estados Unidos, desaceleró rápidamente. Toda esa deuda corporativa que se acumuló en los años transcurridos desde el final de la Gran Recesión podría caer en mora.

Ese es especialmente el caso en las economías empobrecidas del 'Sur Global', que han experimentado una salida de capital sin precedentes de $ 90 mil millones porque los inversores extranjeros abandonan el barco que se hunde. Y hay poca o ninguna red de seguridad por parte del FMI o el Banco Mundial. Las cosas solo empeorarán en el próximo trimestre y la recuperación puede no estar cerca, en la segunda mitad de 2020, como pretenden los optimistas.

Claramente, los cierres no pueden continuar para siempre, de lo contrario, miles de millones de personas caerán en la miseria y los gobiernos tendrán que gastar más y más, financiados por cada vez más deuda y / o la impresión de dinero para hacer pagos en efectivo y comprar aún más deuda. Pero no se puede seguir haciendo si no hay producción o inversión. Los empleos desaparecerán para siempre y la inflación eventualmente se disparará. Entraremos en un mundo de depresión permanente e hiperinflación.

Parece que varios países europeos, alentados por haber alcanzado el pico de casos, se están preparando para poner fin a sus bloqueos a finales de este mes. Pero incluso si lo hacen, llevará meses volver a la "normalidad", ya que dependerán de las pruebas masivas para determinar si el virus volverá en una segunda oleada, como seguramente lo hará, y si podrá ser contenido mientras se restaura gradualmente la producción. Por lo tanto, cualquier recuperación global no será rápida en absoluto. Un estudio alemán de Ifo ha adelantado que la economía alemana podría reducirse hasta un 20% este año si el cierre dura tres meses y sería seguido solo por una recuperación gradual.

Y las últimas previsiones estadounidenses de Goldman Sachs preven que se alcance el punto más bajo de la recesión estadounidense en el segundo trimestre de 2020, con un PIB 11-12% por debajo de la predicción anterior al virus. Esto implicaría una disminución dramática con una tasa anualizada del 34% en ese trimestre. También cree que el PIB aumentará gradualmente, sin llegar a su trayectoria previa al virus antes de finales de 2021. Este patrón, que implica casi dos años "perdidos" en los Estados Unidos, ha sido habitual en los pronósticos económicos recientes . Se espera una situación similar en la zona euro, que está experimentando un colapso en la producción manufacturera más rápido que en la crisis del

euro de 2012.

Pero el plan gradual es la única opción óptima, dice un grupo de economistas: “lo más importante, el alcance del cierre, su duración y los costes económicos y de salud subyacentes dependen de manera crítica de medidas que mejoren la capacidad del sistema sanitario para hacer frente a la epidemia (pruebas, aislar a los vulnerables, etc.) y la capacidad del sistema económico para sobrevivir un período de actividades económicas suspendidas sin comprometer su estructura”.

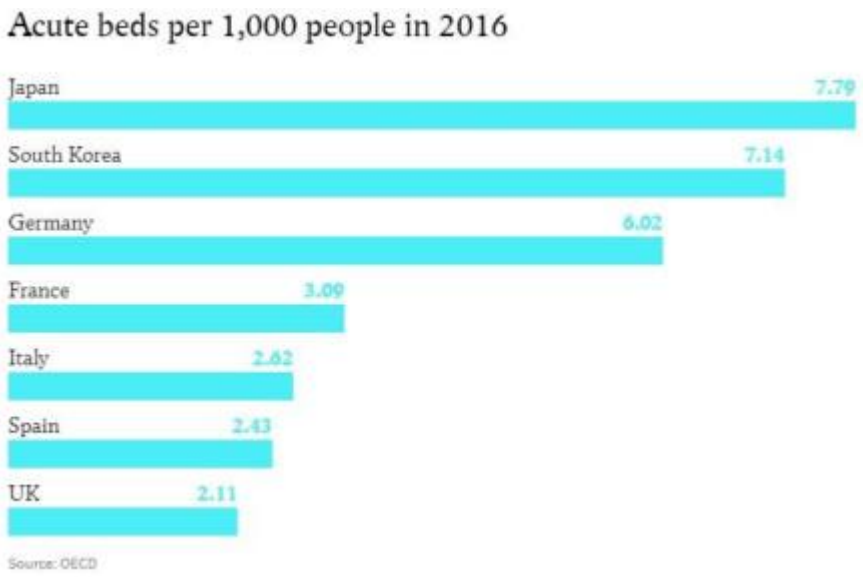
¿Se podrían haber evitado los cierres? La evidencia es cada vez más clara que si. Cuando el COVID-19 apareció en escena, los gobiernos y los sistemas sanitarios deberían haber estado preparados para ello. Los epidemiólogos lo habían advertido durante años. Como he dicho antes, el COVID-19 no era un “absoluto desconocido”. A principios de 2018, durante una reunión en la Organización Mundial de la Salud en Ginebra, un grupo de expertos (el Plan de I + D) acuñó el término ” Enfermedad X “: predijeron que la próxima pandemia sería causada por un nuevo patógeno desconocido que no había entrado todavía en la población humana. La enfermedad X probablemente resultaría de un virus originado en animales y surgiría en algún lugar del planeta donde el desarrollo económico pone en contacto a personas y vida silvestre.

Más recientemente, en septiembre pasado, la ONU publicó un informe advirtiendo que existe una “amenaza muy real” de una pandemia que arrase el planeta y mate hasta 80 millones de personas. Un patógeno mortal, propagado por el aire en todo el mundo, según el informe, podría acabar con casi el 5 por ciento de la economía mundial. “La preparación se ve obstaculizada por la falta de voluntad política continua en todos los niveles”, se lee en el informe. “Aunque los líderes nacionales responden a las crisis sanitarias cuando el miedo y el pánico crecen lo suficiente, la mayoría de los países no dedican la energía y los recursos necesarios para evitar que los brotes se conviertan en desastres”. El informe subraya una historia de ignorancia deliberada de advertencias de los científicos en los últimos 30 años.

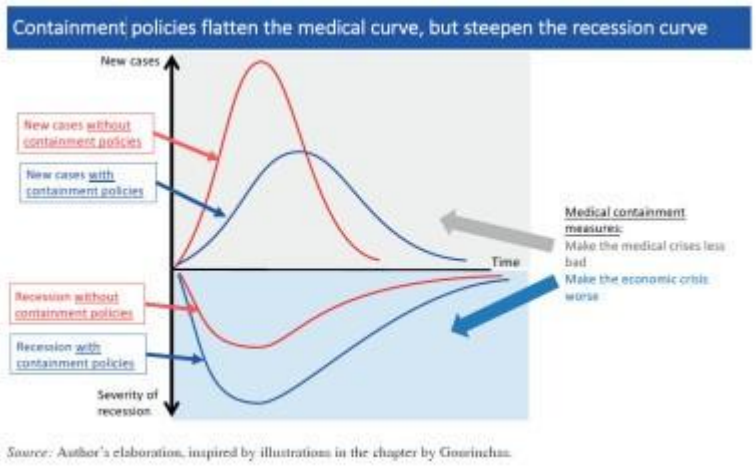
Los gobiernos ignoraron las advertencias porque adoptaron la posición calculada de que el

riesgo no era grande y, por lo tanto, no valía la pena gastar en prevención y contención de pandemias. De hecho, redujeron el gasto en investigación y contención de pandemias. Me recuerda la decisión del aeropuerto de Heathrow en el Reino Unido de comprar solo dos quitanieves porque casi nunca nevaba o se congelaba la nieve en Londres, por lo que el gasto no era justificable. El aeropuerto sufrió una gran nevada un día de invierno y todo se detuvo.

¿Cómo podrían haberse evitado los cierres? Si los gobiernos hubieran podido hacer pruebas a todos para detectar el virus, proporcionar equipos de protección y reclutar enormes ejércitos de trabajadores sanitarios para analizar y hacer el rastreo de las personas infectadas y luego ponerlas en cuarentena y aislarlas. Los ancianos y los enfermos deberían haber sido protegidos en sus casas y apoyados por la asistencia social. Entonces habría sido posible a todos los demás ir a trabajar, al igual que los trabajadores esenciales deben hacerlo ahora. Pequeños países como Islandia (y Taiwán, Corea del Sur) con sistemas sanitarios de alta calidad han podido hacer esto. La mayoría de los países con sistemas sanitarios privatizados o diezmados no lo han hecho. Por lo tanto, los cierres han sido la única opción para salvar vidas.



La política de cierres es solo en parte para salvar vidas; también es para tratar de evitar que los sistemas sanitarios en los países se vean desbordados por los casos, dejando a los médicos la única opción hobbsiana de decidir quién muere y quién recibe ayuda. El objetivo es 'aplanar la curva' ante el aumento de casos de virus y muertes para que el sistema sanitario pueda hacer frente. El problema es que aplanar la curva en la pandemia mediante cierres aumenta la curva descendente de empleos e ingresos para cientos de millones de personas.



Source: Author's elaboration, inspired by illustrations in the chapter by Gourinchas.

Y, sin embargo, si se permite que la pandemia se desborde, los estudios históricos muestran que también eventualmente destruiría la economía. Un reciente documento de la Reserva Federal , que analiza el impacto de la epidemia de "gripe española" en los Estados Unidos, encontró que la pandemia incontrolada en ese momento redujo la producción manufacturera en un 18%. Así que los cierres pueden ser menos dañinos al final. Parece que no hay una buena solución de ninguna manera.

¿Vidas o medios de vida? Algunos expertos "neoliberales" de derecha creen que la economía capitalista es más importante que las vidas. Después de todo, las personas que mueren son en su mayoría ancianos y enfermos. No aportan mucho valor a la producción capitalista; de hecho son una carga para la productividad y los impuestos. En un verdadero espíritu malthusiano, en las suites ejecutivas de las instituciones financieras, prevalece la opinión de

que los gobiernos deberían dejar que el virus se desborde y una vez que todas las personas jóvenes y sanas se vuelvan inmunes, el problema se resolverá.

Esta visión también conecta con algunos estudios de expertos en salud que señalan que todos los días, los médicos del hospital deben tomar decisiones sobre cuál es el resultado más 'rentable' de los tratamientos sanitarios. ¿Deberían salvar a una persona muy anciana con COVID-19 si esto significa que el tratamiento de cáncer de una persona más joven se retrasa porque las camas y el personal han sido dedicados a la pandemia?

Aquí está ese punto de vista: "si los fondos no son ilimitados, entonces deberíamos centrarnos en hacer las cosas que permitan hacer el mayor bien posible (salvar la mayor cantidad de vidas) con la menor cantidad de dinero posible. O usar el dinero que tenemos para salvar el mayor número de vidas". La economía de Sanidad mide el coste por AVAC. Un AVAC es un año de vida ajustado de calidad. Un año adicional de vida de alta calidad sería un AVAC. "¿Cuánto estamos dispuestos a pagar por un AVAC? La respuesta actual, en el Reino Unido, es que el Sistema Nacional de Salud (NHS) recomendará financiar intervenciones médicas si cuestan menos de £ 30,000 / AVAC. Algo más que esto se considera demasiado costoso y, sin embargo, el paquete para hacer frente al virus del Reino Unido es de £ 350 mil millones, casi tres veces el presupuesto anual actual para todo el NHS. ¿Vale la pena pagar este precio? Este experto estimó que "el coste de salvar a una víctima de COVID es once veces más que el coste máximo que aprobaría el NHS". Al mismo tiempo, los pacientes con cáncer no están siendo tratados, se están posponiendo los implantes de cadera, no se está tratando a los enfermos de corazón y diabetes.

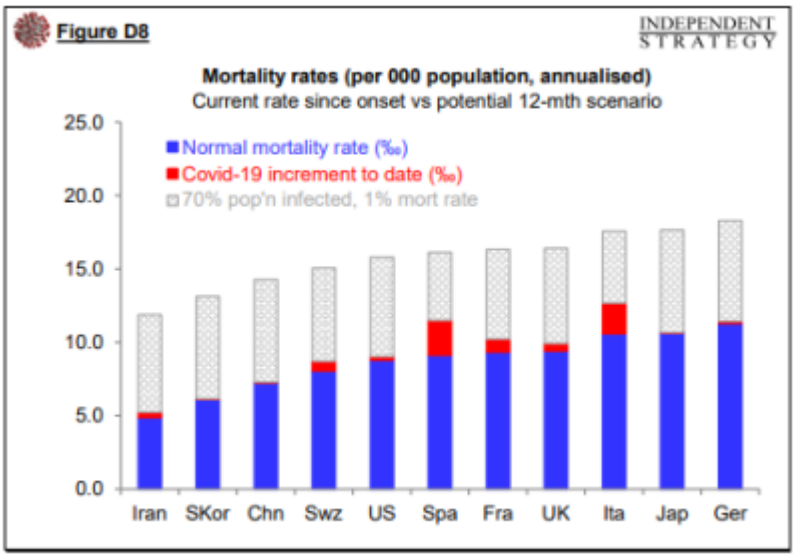
Tim Harford en el FT mantiene una opinión diferente. Señala que la Agencia de Protección Ambiental de EEUU valora una vida estadística en $ 10 millones en dólares de hoy, o $ 10 cada micromorto (un riesgo de muerte de uno entre un millón) que se evita. "Si suponemos que el 1 por ciento de las infecciones son fatales, entonces equivale a 10,000 micromortos. Midiéndolo así, estar infectado de COVID-19 es 100 veces más peligroso que dar a luz, o tan peligroso como viajar dos veces y media alrededor del mundo en motocicleta. Para una persona mayor o vulnerable, es mucho más arriesgado que eso. En una estimación de $ 10

por micromorto, valdría la pena gastar $ 100,000 para prevenir una sola infección con COVID-19. No se necesita un modelo epidemiológico complejo para predecir que si no tomamos medidas serias para detener la propagación del virus, es probable que más de la mitad del planeta lo contraiga. Eso sugiere 2 millones de muertes en Estados Unidos y 500,000 en Gran Bretaña, suponiendo, una vez más, una tasa de mortalidad del 1 por ciento. Si un cierre económico en los Estados Unidos salva la mayor parte de estas vidas y cuesta menos de $ 20 billones, entonces parecería ser una buena relación calidad-precio ". El punto clave para mí es que este dilema de lo que 'cuesta' una vida se reduciría si hubiera habido una financiación adecuada de los sistemas sanitarios, suficiente para proporcionar 'capacidad de reserva' en caso de crisis.

Existe el argumento de que los cierres y todo este gasto en sanidad se basan en un pánico innecesario que hará que la cura sea peor que la enfermedad. Verán, según el argumento, COVID-19 no es peor que una gripe grave en su tasa de mortalidad y tendrá un impacto mucho menor que muchas otras enfermedades como la malaria, el VIH o el cáncer, que matan más gente cada año. Así que acabemos con esta locura de los cierres, limitémonos a proteger a los viejos, lavémonos las manos y pronto veremos que COVID-19 no es Armagedón.

El problema de este argumento es que la evidencia está en contra de la opinión de que el COVID-19 no es peor que la gripe anual. Es cierto que, hasta ahora, las muertes solo suman 70,000 en abril, unas 40,000 menos que la gripe este año y solo la cuarta parte de las muertes por malaria.

Pero el virus aún no ha terminado de actuar. Hasta ahora, toda la evidencia sugiere que la tasa de mortalidad es de al menos 1%, diez veces más mortal que la gripe anual; y es mucho más infeccioso Si el COVID-19 no es contenido, eventualmente afectaría hasta el 70% de la población antes de que la 'inmunidad colectiva' sea suficiente para permitir que el virus disminuya. ¡Son al menos 50 millones de muertes! Las tasas anuales de mortalidad se duplicarían en la mayoría de los países (ver gráfico).



Además, este es un nuevo virus, diferente de los virus de la gripe y aún no existe una vacuna. Es muy probable que regrese y mute, por lo que requiere aún más contención.

Algunos gobiernos arriesgan la vida de las personas al tratar de evitar cierres totales o incluso parciales para preservar los empleos y la economía. Algunos gobiernos han hecho suficientes pruebas y rastreos de contactos junto con el autoaislamiento, para afirmar que pueden mantener sus economías funcionando durante la crisis. Desafortunadamente para ellos, incluso si eso funciona, los cierres en otros lugares han destruido el comercio y la inversión a nivel mundial, incluso estos países no pueden evitar una crisis por la ruptura de las cadenas de suministro mundiales.

Hay otro argumento en contra de los cierres para salvar vidas. Un estudio realizado por algunos ‘expertos en seguridad’ de la Universidad de Bristol ha estimado que una política de “negocios como siempre” llevaría a que la epidemia terminara en septiembre de 2020, aunque tal enfoque implicaría la pérdida de tantas vidas en el Reino Unido como en la Segunda Guerra Mundial. Pero a la inversa, los cierres podrían disminuir el PIB per capita tanto que la población nacional pierde más vidas como resultado de las contramedidas que las que salve.

Pero el estudio de Bristol es solo una evaluación de riesgos. Los estudios de salud serios muestran que las recesiones no aumentan la mortalidad en absoluto. Una recesión, una caída temporal a corto plazo del PIB, no tiene porqué, y de hecho normalmente no lo hace, reducir la esperanza de vida. De hecho, en contra de la intuición, el peso de la evidencia es que las recesiones en realidad conducen a que las personas vivan más tiempo. Los suicidios aumentan, pero otras causas de muerte, como los accidentes de tráfico y las enfermedades relacionadas con el alcohol, disminuyen.

El economista marxista de la salud Dr. José Tapia (también autor de uno de los capítulos de nuestro libro World in Crisis) ha realizado varios estudios sobre el impacto de las recesiones en la salud. Encontró que las tasas de mortalidad en los países industriales tienden a aumentar en las expansiones económicas y a caer en las recesiones económicas. Las muertes atribuidas a enfermedades del corazón, neumonía, accidentes, enfermedad hepática y senilidad, que representan alrededor del 41% de la mortalidad total, tienden a fluctuar procíclicamente, aumentando en las expansiones económicas. Los suicidios, así como las muertes atribuibles a la diabetes y las enfermedades por hipertensión, representan aproximadamente el 4% de la mortalidad total y fluctúan de forma anticíclica, aumentando en las recesiones. Las muertes atribuidas a otras causas, que representan aproximadamente la mitad del total de muertes, no muestran una relación claramente definida con las fluctuaciones de la economía. “Todos estos efectos de las expansiones económicas o de las recesiones en la mortalidad que se pueden ver, por ejemplo, durante la Gran Depresión o la Gran Recesión, son pequeños si se comparan con los efectos en la mortalidad de una pandemia”, aseguró Tapia en una entrevista.

En resumen, los cierres podrían haberse evitado si los gobiernos hubieran actuado ante el creciente riesgo de nuevas pandemias de patógenos. Pero ignoraron esas advertencias para “ahorrar dinero”. Los cierres podrían haberse evitado si los sistemas sanitarios hubiesen sido financiados, equipados y dotados de personal de manera adecuada, en lugar de ser desmantelados y privatizados durante décadas para reducir costes y aumentar la rentabilidad del capital. Pero los gobiernos no lo hicieron.

Y hay un escenario aun mayor. Si se tienen suficientes bomberos y equipos, se puede apagar un incendio forestal después de muchos daños, pero si el cambio climático aumenta continuamente las temperaturas, inevitablemente se producirá otra ronda de incendios. Estos nuevos patógenos mortales están llegando a los cuerpos humanos porque el impulso insaciable de ganancias en la agricultura y la industria ha llevado a la mercantilización de la naturaleza, destruyendo especies y acercando los peligros de la naturaleza a la humanidad. Incluso si después de esta pandemia finalmente se contiene (al menos este año) e incluso si los gobiernos gastan más en prevención y contención en el futuro, solo poniendo fin al impulso de lucro capitalista se podrá recuperar la armonía de la naturaleza con la humanidad.

Por ahora, nos queda elegir entre salvar vidas o medios de vida y los gobiernos no conseguirán ni lo uno ni lo otro.

Michael Roberts, reconocido economista marxista británico, que ha trabajado 30 años en la City londinense como analista económico y publica el blog The Next Recession.
Fuente: https://www.sinpermiso.info/textos/vidas-o-medios-de-vida
Foto tomada de: Público